



Apellido

W A L S H

Nombre

R O D O L F O J O

...

...ENTI...

...NY...

...A...

AGENCIA PRENSA LATINA, MILICIA, RON Y CRIPTOGRAFÍA

RODOLFO WALSH

EN CUBA

ENRIQUE ARROSAGARAY

 Editorial Cienflores

RODOLFO WALSH EN CUBA
AGENCIA PRENSA LATINA, MILICIA, RON Y
CRIPTOGRAFÍA

ENRIQUE ARROSAGARAY

 **Cienflores** Editorial

Arrosagaray, Enrique

Rodolfo Walsh en Cuba : Agencia Prensa Latina, milicia, ron y criptografía / Enrique Arrosagaray ; editado por Maximiliano Lionel Thibaut . - 1a ed . - Itzaingó : Cienflores , 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4039-44-6

1. Investigación Periodística. 2. Cuba. I. Thibaut, Maximiliano Lionel, ed. II. Título.

CDD 070.44

© Enrique Arrosagaray.

© Editorial Cienflores, 2014.

Editorial Cienflores

Lavalle 252 (B1714FXB), Itzaingó, Provincia de Buenos Aires.

Tel: +54-011-2063-7822 / email: editorialcienflores@gmail.com

<https://www.facebook.com/EditorialCienflores/>

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Editor responsable: Maximiliano Thibaut

Diseño de tapa e interiores: Sebastián Cominiello

Foto de tapa: Rodolfo Walsh, La Habana, Cuba, 1974.

Foto de contratapa: Una fiesta de la Agencia PL. Walsh, con sus compañeros, es el tercero desde la derecha. Foto obsequiada al autor por Rafael Pérez Pereyra, en su casa de La Habana.

Por decisión del autor y los editores cualquier parte de esta obra puede ser utilizada y reproducida para fines de enseñanza e investigación. Cualquier otra forma de reproducción queda sujeta a la autorización de los mismos.

Índice

[Palabras preliminares](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[**Whisky, bohemia y trabajo**](#)

[Capítulo 2](#)

[**La mirada de Juan Fresán**](#)

[Capítulo 3](#)

[**La mirada de Carlos Barés**](#)

[Capítulo 4](#)

[**Livraga, “el fusilado que vive”**](#)

[Capítulo 5](#)

[**La marcha y el encuentro con la isla de la rebeldía**](#)

[Capítulo 6](#)

[**La agencia, Masetti y los compañeros de Walsh**](#)

[Capítulo 7](#)

[**Cómo era Walsh**](#)

[Capítulo 8](#)

[**Walsh, Masetti y el departamento de servicios especiales**](#)

[Capítulo 9](#)

[**Walsh en su departamento**](#)

[Capítulo 10](#)

[**El Che y la agencia**](#)

[Capítulo 11](#)

[**Cifrados y preparación militar**](#)

[Capítulo 12](#)

[**¿Por qué se van Walsh y Masetti de la agencia?**](#)

Capítulo 13

Masetti puertas adentro y su despedida

Capítulo 14

Walsh en Buenos Aires con la guayabera al hombro

Epílogo

PALABRAS PRELIMINARES

Agotadas las ediciones en Argentina (Editorial Catálogos, 2004) y en Venezuela (Ediciones El Perro y la Rana, 2011), resulta útil que aparezca esta nueva edición de Rodolfo Walsh en Cuba.

Por dos razones principales. Por un lado, el período en el que Walsh trabajó en Cuba -1959-1961-, puntualmente en la Agencia de Noticias Prensa Latina, no ha sido tratado más que en este trabajo. Aquí, Walsh es periodista, se hace miliciano y ejerce secretamente el oficio de la criptografía.

Por otro lado, porque Walsh es contemporáneo y protagonista de debates políticos cruciales en esa coyuntura de la flamante revolución cubana. Pero que al mismo tiempo eran, y siguen siendo, debates en la lucha antiimperialista y en la izquierda.

Por último, es bueno “mirar” a un Walsh de carne y hueso, con sus costados apasionados y con sus costados críticos: un hombre que no esquivó el compromiso y que se la jugó.

Mi agradecimiento a Editorial Cienflores que vuelve a poner en la calle y en las librerías un trabajo que me llevó mucho esfuerzo y mucho cuidado realizar. Mi reconocimiento a quien fuera presidente de la Agencia Prensa Latina, el periodista Pedro Margolles, por recibirme y facilitarme contactos, papeles y alguna botella de ron. También mi agradecimiento al ex canciller cubano Felipe Pérez Roque quién en respuesta a una misiva mía, me respondió el 2 de Marzo de 1998: “hallará usted en su próxima visita a nuestro país la ayuda que requiera para el éxito de su nuevo libro”. Y mi cariño constante a todos los hombres y mujeres que, en La Habana, me hicieron sentir cómodo y cercano en los tres viajes que debí realizar.

Enrique Arrosagaray

*Mis gracias a Ana María, a Yusi,
y a Leoni
que entre ron y ron,
haciendo noche en el malecón,
me regaló una bandera de su país.*

PRÓLOGO

Este trabajo es en primer lugar, un humilde homenaje a Rodolfo Walsh. Al Walsh verdadero, al vivo, al de carne y hueso. Al que escribía porque le apasionaba. Al que puteaba, al que intentaba crear línea política. Al que polemizaba sin pausa. Al que se divertía. Al que alguna vez, aunque sea alguna vez, lloró tratando de contar cómo era un personaje -es decir, un hombre- a solas contra el papel. Este trabajo no está dedicado al estereotipo de Walsh. Es, al mismo tiempo, ganas de estar cerca de él.

En segundo lugar, informo que este trabajo está construido a partir de algo más de cuarenta entrevistas con las veinticinco personas que enumeramos, entrevistas realizadas en Buenos Aires y principalmente en La Habana, Cuba. Entrevistamos además a un puñado de personas que nos pidieron no aparecer citadas, las menos. Están incluidas acá unas cuantas horas de trabajo de archivo y de lectura, más de cuarenta horas de avión y otras muchas horas de colectivo, y dos años y medio de perseverancia y paciencia.

Es indispensable que le pida al lector que tenga presente unas pocas cosas antes de encarar la lectura.

Primero, que todas las entrevistas fueron individuales aunque aquí aparezcan mezcladas. El criterio aplicado para fragmentarlas y luego reunir las, fue el temático.

Segundo, el tema central es Rodolfo Walsh en Cuba durante los primeros dos años de la revolución, por lo tanto el resto de los temas que aparecen, no tienen otra intención que poner algunos antecedentes y dibujar el marco necesario para ello. De hecho muchos temas acá aparecen como secundarios pero sólo para este trabajo, aunque no lo hayan sido desde el punto de vista histórico y político.

Tercero, decidimos dedicar espacio generoso a algunos

hombres y a algunos hechos. Lo creímos necesario porque es útil saber, aunque abreviadamente, quién es cada uno de los que hablan de Walsh. Cómo no contar, por ejemplo, algunos datos que nos permitan saber quién es Gabriel Molina o Ricardo Sáenz o Joaquín Oramas; se podría escribir un libro sobre cada uno de ellos aunque en algunos casos ya están escritos. Cómo hablar de Walsh en la Agencia Prensa Latina sin decir algunas cosas propias de la agencia. O de las visitas del Che Guevara a la agencia. Cómo no hacer algunas referencias a las polémicas políticas de la época dentro y fuera de la agencia, dentro y fuera de Cuba. Cómo hablar de Walsh en Prensa Latina sin hablar de quien lo convocó y que al mismo tiempo fue su jefe, Jorge Ricardo Masetti. Cómo no invitar a hablar a algunos amigos de Walsh que guardan de él buenos y malos recuerdos, valorando o reprochándole aún hoy algunas conductas.

Hay entrevistas y respuestas que hubieran motivado de mi parte, comentarios, aclaraciones y opiniones, pero decidí en casi todos los casos morderme la lengua y no interferir entre el entrevistado y el lector, a pesar de nuestra salud hepática.

No están entrevistados en este trabajo todos los hombres que tuvieron que ver con Walsh en Cuba, pero creemos que están los principales. Tampoco hemos conversado con todos sus amigos de la etapa inmediatamente previa a su viaje. Hay algunos, valiosos. No pretende este trabajo contar toda esta historia sino por el contrario, ayudar a abrirla.

Cité lo menos posible los textos de Walsh. Su obra está allí al alcance de la mano y de los ojos de cualquiera. Tampoco traté de citar obras de otros investigadores. No quise hacer un libro en base a la lectura y relectura de otros libros. Tal vez lo debería haber hecho un poco más y me hubiera equivocado menos. Pero fue una decisión consciente con

riesgo incluido.

Fui muy avaro en contar más sobre la revolución cubana, proceso extremadamente interesante. Los lectores, sobre todo los más jóvenes, lo hubieran necesitado. Pero bueno, ya está. Para ayudarme a tapar estos huecos, pido la complicidad del lector y entrego mi agradecimiento a todos aquellos que me prestaron sus horas y me regalaron sus recuerdos y sus opiniones.

Un escueto agradecimiento a las tres personas que ayudaron con algún dinero a que pudiera enfrentar las complicaciones grandes que conlleva una investigación de este tipo. Un abrazo íntimo a quienes se sintieron cerca de mí a lo largo de estos años de investigación y me lo dijeron.

CAPÍTULO 1

WHISKY, BOHEMIA Y TRABAJO

Rodolfo Walsh se sentó frente a la máquina y comenzó a tipear, urgente pero sin desesperarse. Quería contar, describir:

LA HABANA, 22 de octubre de 1959 (PL).- En el fastuoso hotel Habana Hilton los delegados norteamericanos que asisten a la convención de Agentes de Turismo se asomaron a las ventanas, en la tarde de ayer, para presenciar un curioso espectáculo: del aire caían nubes de papelitos blancos. Por la calle los transeúntes se detenían a recogerlos. Eran unas hojas blancas, mimeografiadas..., el bombardero B-25 de fabricación norteamericana, de cuyo vientre caía la lluvia de papeles, sobrevolaba la ciudad sin ser molestado. En las esquinas los transeúntes lo señalaban con el dedo. Eran las seis de la tarde... Entonces comenzaron las explosiones y las ráfagas de ametralladora. El B-25 rastrillaba a baja altura las calles más concurridas de La Habana Vieja. Los inocuos papelitos se habían convertido en balas de calibre 35 y en granadas de fragmentación... Cuando terminó la operación había dos muertos (uno de ellos terriblemente destrozado), cincuenta heridos graves y un número indefinido de lesionados.

Este texto -mucho más largo- penetraría en las teletipos de docenas de medios de prensa de todo el mundo. Llevaba el logotipo de “Prensa Latina”, flamante agencia de noticias de la Cuba de los barbudos. Algunos lo usaron en sus respectivas ediciones. Otros, es probable que la mayoría, lo tiraron a la basura.

Walsh había conocido el desconcierto -y hasta el terror- que provocan los disparos cuando surcan el aire cercano y pueden penetrar la propia carne. Cuando corría por el amplio salón de la terminal de micros de la ciudad de La Plata la reciente noche del 9 de junio del 56, sintió ese desconcierto¹. Su tranquila noche de ajedrez culminaba de forma inesperada.

La diferencia era que ahora la metralla caía sobre miles de personas indefensas. Era el primer ataque a La Habana y el tercero en el mes sobre suelo cubano. Un cuarto ataque ocurriría sólo dos días después, cuando el plomo aéreo calaría un tren en la provincia de Las Villas. Y un quinto ataque a las cuarenta y ocho horas, sobre el ingenio azucarero Niágara, en la provincia de Pinar del Río.

A Walsh le hubiera gustado empuñar una ametralladora antiaérea en vez de una máquina de escribir. Pero hasta ese momento era sólo un escritor de cuentos y de artículos. Apenas había reconstruido y parido una historia más larga, como la contada en *Operación Masacre*. Apenas se había sumergido hasta el cuello en la investigación sobre el asesinato del doctor Satanowsky ocurrido el 13 de junio del 58, a lo largo de más de treinta artículos que publicó la revista *Mayoría* hasta enero del 59. Apenas eso. Walsh no era un combatiente, como lo sería años después. No tenía aún docenas o cientos de amigos y compañeros muertos o secuestrados a los que vengar, como le ocurriría para el fin de sus propios días.

Además, Walsh tenía sólo 87 días en la Isla. Apenas empezaba a aprender qué estaba pasando en este paisito que sorprendía al mundo, incluso a los hombres más expertos en política internacional. Incluso a aquellos que para sus análisis, tenían a su disposición todo el dinero que quisieran, todos los espías que se les antojaran y hasta la tecnología de punta más sofisticada para ver y oír allí en donde no llegan los oídos y los ojos de un hombre de carne y hueso.

Su papel se resumía a accionar sobre el teclado.

Sobre el teclado debía defender a la revolución cubana y estaba dispuesto a ello. ¿Que conocía de esta revolución? En realidad, casi nada. Ni dentro de las tropas revolucionarias había unidad teórica profunda. La había en lo central: contra la dictadura de Fulgencio Batista, y

contra los yanquis hasta cierto punto. Walsh no conocía mucho más de lo que conocía todo el mundo. Y no tenía el espíritu revolucionario de los combatientes cubanos. No era cubano. No era marxista. Tenía una formación política de raíz conservadora y una actitud antiimperialista un tanto cándida. No cuestionaba, por lo menos a fondo, al capitalismo.

En la cabeza de Walsh, Cuba provocó una revolución. Una revolución que lo arrasó.

El desarrollo de la guerra revolucionaria de los barbudos cubanos, que culminaría formalmente el 1º de enero del 59 con la entrada de tropas guerrilleras en La Habana y con la toma del poder político en esa capital nacional, era, de a ratos, tema de debate en el café La Paz, en Buenos Aires, allá por 1957 y 1958. La debatían algunos círculos de pequeñoburgueses a la salida del cine Lorraine o del Arte, o luego de las jornadas de trabajo que en algunos casos, por sus características, se extendían hasta las medianoches. También era tema en los cafés apéndice de las facultades. Y en alguna reunión de insinuados en las artes de la literatura, de la poesía, del cine, de la actuación y hasta del humor, pizza por medio o no, casi siempre rodeada de vino tinto o de whisky.

Claro que ese debate en los cafés porteños sobre la guerra revolucionaria centroamericana no tenía como parámetro a la obra de Karl von Clausewitz, clásica, y menos aún, a la de Mao Tse-tung, flamante. Prevalecía el asombro y el costado aventurero, llamativo. En algunos tenían cierto peso los potenciales rasgos antinorteamericanos. No mucho más.

En diciembre de 1957 salió el libro *Operación Masacre*. Walsh estaba contento con su trabajo². Seguramente aún no tenía dimensión de lo que estaba logrando aunque él mismo dejaría claro más adelante cómo estaba impactando en sí mismo: *“Operación Masacre cambió mi vida.*

Haciéndola, comprendí que, además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior”³.

Sin duda que para husmear cómo andaba la venta de su libro, una noche de ese verano, tarde, Walsh fue a ver al librero de la delgada Librería Platero que tenía su negocio en la calle Talcahuano entre Lavalle y Corrientes. Aún existe.

Esa noche, apenas unos minutos antes, una señora muy arreglada, vendedora de antigüedades, salía del Teatro Colón tras saborear el *Don Juan* de Mozart, cruzó la plaza Lavalle y entró a esa librería a revolver libros y a saludar a su amigo Vicente López Perea, uno de los dueños. Cuando Walsh entró, se encontró al librero charlando con una mujer. Los presentó.

-*Poupée* Blanchard...

-Rodolfo Walsh, mucho gusto.

Walsh no sabía que estaba viendo por primera vez la cara de su segunda esposa y que a través de ella conocería a la tercera. Demasiado para una sola presentación. Walsh era imaginativo pero no tanto.

Poupée **Blanchard**:...apareció Rodolfo, sí. Charlamos...-entrecierra los ojos para reconstruir los hechos que viven en la penumbra de su memoria-. Vicente cerró y nos fuimos a mi casa a tomar algo y luego jugamos a una especie de mímica que improvisamos en ese momento. Era un juego que estaba de moda en Estados Unidos, “*si fueras..., tal cosa*”; por ejemplo, una planta. Entonces tenías que hacer la mímica para que descubran qué eras.

Había otra persona esa noche, otro hombre, no me acuerdo quién. Esa reunión fue un éxito, una cosa infantil. ¡Nos divertimos!

Estela *Poupée* Blanchard, verdadera promotora y protagonista de encuentros sociales, noctámbulos, instituyó que reuniones de este tipo se hicieran todos los viernes e invitó a numerosos amigos. Ya tenía la fértil “escuela” de su

amiga querida *Pirí* Lugones. Reuniones abiertas a que cualquiera trajera al amigo que quisiera aunque de hecho se sabía que había cierta exigencia intelectual. *Poupée* vivía con su mamá en un departamento arriba de su negocio, en la calle Montevideo casi Charcas. La puerta de acceso era la de Montevideo 1009. El departamento en donde vivían era algo así como un segundo piso, luego de un entrepiso importante, e incluía el área que aparece sobre la puerta número 1005. Dos únicos ventanales dan a la calle.

¿Presentación y flechazo?

Poupée Blanchard: Allí comenzó la relación con Rodolfo pero no crea que fue así, un levante apresurado, no, no, la verdad es que era bastante tranquilo. Estábamos en plena campaña de Frondizi. Comenzamos a noviar, sí, pero varios meses después...

No pueden haber sido demasiados meses porque el 58 tuvo nada más que doce y porque la campaña política de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) que impulsaba a Arturo Frondizi a la presidencia no fue eterna, por más laxa que haya quedado en la memoria de la Blanchard. Las elecciones fueron el 23 de febrero y Frondizi asume la presidencia el 1º de mayo de ese año.

De estos hechos "*no apresurados*", *Poupée apresura* y arriesga una primera característica de Walsh y proyecta una segunda. La primera, que Rodolfo resultaba ser un tipo muy divertido. La otra característica es mucho más delicada e intenta explicarla.

Poupée Blanchard: Rodolfo tenía una actitud para la orfandad. Era un huérfano integral. Su mamá no le daba bolilla. Su mamá amaba a su otro hijo, marino -se ríe y reconoce que tal vez se exceda en su interpretación psicoanalítica-. De este hermano sacó un amor, pero un amor violento por las fuerzas armadas. ¡¡Él quería ser igual

que el hermanito!! Porque él quiso ser marino pero lo bocharon en dibujo, según me contó. A falta de marino, le quedó hacer una forma de vida militar cuando comenzó en Cuba lo de los bombardeos de Estados Unidos. ¡Bah! Estados Unidos oficialmente no. ¡Pero venían de allí!

Poupée Blanchard es del 20 y si bien por nacimiento es porteñísima, su figura y su estilo destiñen y suman además algo de aristocrático, algo de avenida Quintana. Sirve un té de piropeado aroma mientras docenas de objetos de color, llamativos y divertidos, espían la charla desde los cuatro costados de su pequeño departamento céntrico. *Poupée* es menuda y elegante, con una alegría envidiable y una capacidad fantástica para disfrutar cada detalle del té porque la taza tiene su historia y porque hasta los bizcochitos que acompañan merecen un comentario. También sabe disfrutar de la charla:

¿Cuál fue esa forma de vida militar por la que optó Walsh?

Poupée Blanchard: Ante esos bombardeos, Fidel, que tenía aquella cosa grandilocuente y griega, llamó a la defensa de la Patria. Los civiles se podían poner el uniforme. Por supuesto Rodolfo se lo compró el primer día. Y segundo, hacer condiciones de tiro, cosa que Rodolfo hacía puntualmente, además, ¡con una puntería! Rodolfo tenía un dominio de sus actos, con inteligencia, todo era cuestión de concentración y podía meter la bala justo, por concentración. Tenía una disciplina, cosa que él le debe a otro de sus enconos, que son los irlandeses, en donde se educó. Unos curas repelentes, católicos e irlandeses. Demasiado. Tipo *Savonarola*. Él salió así.

De esta proyección fugaz hacia Cuba volvemos rápidamente a las reuniones novísimas, de estos intelectuales o proyecto de tales, que rompían con los formalismos de época, en los altos de Montevideo 1009. Queremos saber

qué recuerdan los amigos del Walsh post-*Operación Masacre* y pre-Cuba.

Timossi: El departamento de *Poupée* era un lugar habitual de reunión -me cuenta el argentino Jorge Timossi, focalizando en la polvareda de recuerdos, a cuarenta y pico de años de esas reuniones y a nueve mil kilómetros de distancia-; nos juntábamos a pasar el rato, a divertirnos. La pasábamos muy pero muy bien.

Timossi es hoy en La Habana un intelectual destacado, aunque cuentan los cubanos que es un tipo de perfil bajo y es frecuente su silencio en las reuniones grandes. Sin embargo, tiene una historia prestigiosa, tachonada de coberturas periodísticas notables: corresponsal en Argelia entre el 68 y el 70. Desde ahí, cubre la toma del poder por Kadafi, en Libia. Suma su presencia en los hechos que llevan al general Yaffar al-Numeiry al poder en Sudán en 1969. Es corresponsal en Chile hasta un día después del golpe a Salvador Allende en el 73. Muchos viajes con Fidel. Coberturas en la India. Seis meses en Sri Lanka porque venía la cumbre de los "No Alineados". Hong Kong. Japón. Cobertura de los seis primeros meses tras el triunfo sandinista en Nicaragua en donde estrechó más de una vez la mano del comandante Ortega. Corresponsal en París...

Timossi: ¡Pero ojo! Una cosa es visitar París y otra trabajar allí. Y como yo me aburría mucho en París -ironiza-, descubrí a Khomeini; empiezo a conocer iraníes y chiítas y todo ese fenómeno. Cuando Khomeini se toma un avión para derrocar al Cha Reza Pahlevi, yo me tomo un avión detrás. Estuve cuatro o cinco veces en Irán. Estuve con Carlos María Gutiérrez en la toma de los rehenes norteamericanos. Entramos, nos entrevistamos con los tipos y todo eso. Y en el 84 -respira-, el ministro de cultura ya me pide para trabajar con él en el Ministerio y me hace crear esta agencia literaria: venta de derechos de autor para promover a nuestros autores.

Me contó además, ya en su casa, un domingo por la mañana y rones mediante, que cubrió oficialmente la reciente visita de Juan Pablo II a Cuba, pero se olvida de lo más importante en todo su pedigrée: inspiró a Quino para su personaje “Felipe”, el inocentón amigo de Mafalda.

¿Cuál era tu relación con Walsh?

Timossi: A Walsh le debo haberme conectado con este mundo del periodismo. Yo era amigo de él desde la época en la que nos reuníamos en lo de *Poupée*, en Buenos Aires -rememora en su despacho habanero, sencillo, lleno de papeles y sobre todo de libros. Se despatarra en su silla a lo argentino, piernas abiertas y cruzadas, el trasero al borde del asiento, los hombros al ras del respaldo y la espalda encorvada. Por este rato abandona el “óie chico” y recupera el “vos” y el “che”, aunque se le infiltra por momentos algún “contigo” o algún “dime”-. A mí me ingresó al mundo intelectual Paco Urondo, y al periodístico, Rodolfo. Así conocí y traté al propio Paco, a David Viñas, a Zulema Katz que era la esposa en ese momento del director de teatro y televisión David Stivel, a Carlos del Peral, a Juan Fresán, a *Poupée* Blanchard, a Rodolfo Walsh, a Susana Lugones...

¿Te referís a Pirí?

Timossi: Sí, *Pirí* Lugones. Como ves, allí ya hay tres o cuatro muertos; y también estaba Quino. Jugábamos a *Los cadáveres Exquisitos*; era un juego inventado por el surrealismo francés: uno decía una frase, que se anotaba; otro decía otra, y otro, otra, que no necesariamente tenían que ser concatenadas y que de pronto producían o un poema o un chiste fenomenal.

¿Cómo recuerda usted, Poupée, eso de “Los cadáveres...”?

Poupée Blanchard: “Los cadáveres exquisitos”. ¿Timossi

se lo contó?, de él sí me acuerdo mucho porque además vivía cerca de casa. Venía al negocio a cada rato. *Pirí* tuvo un corto romance con él. *Pirí* una vez le festejó un cumpleaños con una cena japonesa sentados en el piso, y entonces, como quiso poner las velas, que no tienen que ver con la tradición japonesa pero sí con las nuestras, y no encontraba dónde poner esas velas -porque no había torta-, que serían veintidós o veintitrés, las ató a todas juntas, las encendió y con la mano se las acercó para que las soplara. Eso era tan típico de *Pirí*. Tan graciosa mujer.

Ese juego era surrealista. Se dividía la concurrencia en dos. De un lado de una hoja se ponía la primera parte de una presunta frase y los otros escribían la otra parte. Cuánto más retorcida mejor.

Y después quedaría cualquier cosa...

Poupée Blanchard: ¡Noooooooooooo! ¡Salían de las cosas más interesantes!

En ese grupo también había un estudiante de medicina, de trayectoria más oscura, por lo menos en comparación con la fama que tomaron Urondo, Quino o Walsh. Y aunque si bien es cierto que no compartió la fama, Carlos Barés sí compartió las noches de los viernes, las charlas, la amistad con Walsh y durante algún período, muchas noches y días continuados con *Pirí* Lugones.

¿Usted también concurría a las reuniones en lo de Poupée?

Barés: Sí, claro. Las reuniones eran los viernes e iban Miguel Brascó, García Lupo, un abogado socialista al que la mujer lo llamaba *Corchito* -no recuerda el nombre o prefiere olvidarlo-, *Pirí* Lugones, Lili Mazzaferro venía a veces, Juan Fresán, Timossi, Carlos Peralta que lo acusaba a Lupo de haber pertenecido a la Alianza...-es decir, de haber sido fascista o poco menos. En ese tono era la burla.

¿En ese momento lo conoce a Walsh?

Barés: Yo lo conozco a él en el 58, vía *Poupée*, y no pasa mucho hasta que se va a Cuba... Yo andaba con una amiga de *Poupée*, *Pirí* Lugones.

¿Qué aristas en común tenía usted con Walsh?

Barés: Nuestro tema era la literatura, pero como él era un tipo muy curioso, trataba que le contara cosas de las materias que yo iba rindiendo. Se preocupaba, era muy curioso. Una curiosidad genuina. Lo científico le llamaba la atención. Cuando él vuelve de Cuba nos vemos menos regularmente. Pero siempre había algún café... Apenas me recibí comencé mi especialización en psiquiatría y eso le interesaba. Le interesaban algunas personas y siempre me preguntaba sobre las características psíquicas de una persona así o asao. Era un gran intuitivo. Él trabajaba muy bien a sus personajes y deducía cómo podían ser en otros aspectos. Él quería redondear y entender bien a ese personaje.

¿Se hablaba de política en las reuniones?

Barés: La política aparecía, sí, estábamos entusiasmados con Frondizi⁴...

¿Pero había militancias políticas?

Barés: ¿Militancias? No recuerdo, no. Creo que nadie.

Sabemos del viejo trabajo del Partido Comunista entre los intelectuales y del entusiasmo del PC con Frondizi...

Barés:...todos conocíamos gente del PC pero no venían a esas reuniones... Gelman. Juan Gelman era el militante - subraya *el militante-*, pero nunca vino o tal vez alguna vez suelta, pero no; a veces venía una chica, Electra Peluffo, que era hija del psiquiatra Peluffo, funcionario del PC, pero

esa chica venía a veces...-diluye la posibilidad de algún trabajo orgánico.

Simpatías, sí con lo de Cuba. Todos simpatizábamos. Antes del triunfo sabíamos lo de Sierra Maestra y cuando Rodolfo decide ir, pero...

Es probable que suene raro al lector actual esta mención de que jóvenes cultos, críticos, de izquierda y simpatizantes con la revolución cubana, estuvieran entusiasmados al mismo tiempo con Arturo Frondizi. Le sonará raro también, saber que el semanario que por entonces era el órgano oficial del Partido Comunista de nuestro país, *La Hora*, haya titulado en su edición posterior a conocerse el resultado de esas elecciones: "El pueblo entró a la casa de Gobierno". Suena raro porque Frondizi demostró desde la presidencia y en cientos de declaraciones posteriores, hasta su fallecimiento, que era un hombre sencillamente de derecha. ¿Entonces? Alguien podrá investigarlo en profundidad y extensión y contarlo, nosotros no podemos salir tanto de foco. Sólo decimos que en la segunda mitad de la década del '30 Frondizi apoyó públicamente a los republicanos durante la Guerra Civil Española; que fue secretario de la Liga por los Derechos del Hombre y que gestionó por la libertad del dirigente guerrillero y comunista brasileño Luis Carlos Prestes⁵.

Lili Mazzaferro no anda bien de salud pero ese pesar no le impide siempre estar muy elegante. Tiene en su andar un aire aristocrático como *Poupée*, aunque putée en cada oración, también como *Poupée*. Hay, evidentemente, cierta matriz común con la Blanchard aunque haya abismos en las simpatías políticas. La Mazzaferro, cara afilada, voz ronca, cabellos cortos, se siente más cómoda en el campo que en la ciudad. Siente placer por estar con sus plantas y siempre que puede, aún hoy, se va de su casa capitalina en Colegiales. La política no le interesaba y menos la militancia, hasta que asesinaron a su hijo veinteañero en

1971. No mucho tiempo después de ese día se hizo militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y luego montonera.

Ella recuerda las caras divertidas en aquellas reuniones del 58, tan informales y tan impredecibles y ratifica su desinterés por la política en aquellos días aunque sólo admite una excepción: “era tan fuerte lo que uno sentía por otras cosas, por Cuba por ejemplo”.

¿Lo de los cubanos en la sierra lo conocían y lo admiraban desde antes del triunfo de la revolución?

Mazzafarro: Sí, porque acá teníamos a un poeta, Córdova Iturburu, que estaba metido así...-traza una línea horizontal en su frente y se refiere al conocimiento del desarrollo de aquella guerra revolucionaria-, y las chicas de él iban a reuniones en lo de *Pirí* Lugones. Porque *Pirí* cuando se casa, va a vivir al Palacio ^{de} los Patos-Ugarteche 3050, barrio de Palermo en la Capital Federal- ¡y ahí hace unas fiestas!

¡¡*Pirí* era una católica de mierda!! -lo enfatiza para duplicar la importancia del giro-. Cuando yo me separo, le pido a *Pirí* que me salga de testigo, y se negó -por sus prejuicios religiosos-. ¿Sabe quiénes fueron mis testigos de separación? Beatriz Guido y Leopoldo Torre Nilsson.

Susana “*Pirí*” Lugones nació el 30 de abril de 1925 y se casó el 5 de junio de 1948 con Carlos Peralta, quien firmaba sus textos como Carlos del Peral. Tuvieron tres hijos: Susana, a la que llamaban Tabita, en 1949; Alejandro en 1950 y Carlos, al que llamaban Carel, en 1952. Esta seguidilla de hijos fue una respuesta “a lo *Pirí*” a la recomendación médica de no tener hijos porque corría peligro su vida y la de las criaturas. Se separó de Peralta en 1958 aunque su relación de amigos, al parecer, siempre permaneció intacta. Haciendo un arco increíble con su vida, pasó de ser una hija de la aristocracia antiperonista a

ser guerrillera peronista. No fue la única, claro. Ese “arco” incluyó un *detalle* generacional horriblemente único: inició su vida siendo la hija de un torturador histórico, Leopoldo Lugones (h) y la terminó torturada y asesinada en cautiverio por la dictadura del general Videla⁷.

Estaba contando algo de los Córdova Iturburu...

Mazzaferro: ...le decía que a lo de *Pirí* iban las hijas de Córdova Iturburu. Ellas eran muy amigas del Che -en realidad eran primas y habían tenido un trato estrecho en la provincia de Córdoba cuando eran muchachitos-. Y en las reuniones en lo de *Pirí* ellas empiezan a contar -lo del Che en Cuba antes del triunfo de la revolución- y uno empezó a interesarse.

Iban además a las reuniones en el Palacio de los Patos, los hermanos Sanz, las hijas de Nalé Roxlo, amigos de Carlos y *Pirí* cuando eran jóvenes. Cuando *Pirí* se muda, las reuniones siguen pero cambian algunos de los personajes. Las reuniones en lo de *Pirí* comenzaron por el 48 y siguen en sus otros domicilios. Las de *Poupée* comienzan ya con Rodolfo.

Una de las hijas del poeta y periodista Cayetano Córdova Iturburu -nacido en 1902 y afiliado al Partido Comunista Argentino por lo menos hasta fines de la década del 40-, llamada Carmen, fue *novia* del Che Guevara cuando éste vivía en la provincia de Córdoba. Aunque también hubo encuentros de ellos en Buenos Aires⁸. El poeta y periodista Córdova Iturburu estaba casado con la hermana mayor de la madre del Che.

Un dato más: los poetas Conrado Nalé Roxlo y Cayetano Córdova Iturburu eran amigos desde la década del '20. Incluso fueron compañeros de trabajo en más de un proyecto y vecinos en el barrio cercano al Parque Rivadavia.

¿Usted iba seguido al Palacio de los Patos?

Mazzaferro: Sí, muchas veces. Se entraba y se cruzaba todo ese patio, se iba hasta el fondo y luego a mano izquierda; primero o segundo piso -el edificio está intacto-. Cuando Rodolfo y *Poupée* se fueron a Cuba se rompió un poco esa magia de las reuniones, aunque siguen en lo de *Pirí* y no sólo eso... (abre el espectro hacia sus días y sus relaciones, como si hubiera sido su “edad de oro”). En esa época yo iba todas las noches a las diez al Jockey Club, nos encontrábamos Vocos Lescano, sonetista cordobés; Girri, el poeta, y yo; tal vez caía algún otro⁹. Estábamos metidos con lo de la cultura nacional. David Viñas iba mucho a lo de *Pirí*; “*siempre tenés cara de orto*”, le decía yo. El que era la antítesis era su hermano Ismael, era un encanto.

¿Viñas era siempre de carácter difícil?

Mazzaferro: Síiiiiii, todos decíamos eso...-se ríe pero deja traslucir que algo de cierto hay en lo que dice-. Yo cada vez que pienso que tarde por medio me iba a charlar con Macedonio Fernández y que una o dos veces por semana nos reuníamos en lo de Bioy, con Silvina, con Borges..., nos reíamos. Borges me acompañaba desde Ecuador y Santa Fe caminando hasta mi casa.

Se me hace difícil entender que esta mujer que está delante mío, en cama porque no se siente bien, es la misma que acompañaba Borges con su cortesía inglesa y que también es la que frecuentaba casas pobres de Florencio Varela y la que marchaba luego en las columnas montoneras intimidando incluso a Perón. De esta nebulosa me saca Timossi.

Usted Timossi, ¿recuerda que se hablara de política en las reuniones de los viernes?

Timossi: No, de política no se hablaba. Esas reuniones fueron durante el 57 y el 58. Hasta que alguna vez apareció el tema de Cuba. Ni sabíamos muy bien en dónde estaba

ese país, y los barbudos de la sierra y Fidel.

¿Recuerda quién trajo el tema de Cuba?

Timossi: Era Rodolfo el que traía ese tema. Y me acuerdo que me iba de campamento¹⁰ con mi amigo Juan Fresán, queríamos recorrer América Latina. Gasté mi último sueldo como técnico químico; me compro un cuchillo, botas, sombrero de lluvia, mochila, tomamos un tren de segunda hasta Salta y atravesamos la frontera con Bolivia y ahí, por supuesto, se nos acabó el dinero, pero igual anduvimos mucho por las minas de Oruro... Pero antes de salir, Rodolfo me dice: *“Mirá, te doy esta dirección en Río de Janeiro; lo que escribas, mandalo a esta dirección”*.

¿Y le hiciste caso?

Timossi: Una de las primeras cosas que yo escribí fue un largo artículo que se llamó “Todavía existe la mita en Bolivia”, y le adjunté una primera foto que saqué en mi vida y salió una foto sensacional de unos mineros bajando en un winch...-Timossi no puede sujetar el relato y se le desboca hacia su experiencia personal-. Yo estuve con los mineros noventa metros bajo tierra. Salían de ahí como fantasmas, con pelotas verdes de humedad por todo el cuerpo. Claro, tenían que pasar una semana abajo para que sus familias, arriba, que vivían en la roca, como en cuevas, pudieran comer -Timossi frena, respira y retoma-. Ese artículo salió aquí, en el periódico *Revolución*, en julio del 59. Yo lo tengo todavía.

¿Se te dificultó trabajar de periodista sin serlo, en ese viaje?

Timossi: ...-duda en contar, pero cuenta-. Es que Rodolfo nos había falsificado unas credenciales como si fuéramos periodistas del diario *La Nación* -y se le retuercen las tripas de risa.

Timossi y Fresán estaban ya frente al lago Titicaca y pensaban cruzar a Perú, pero en la cabeza del ya ex técnico-químico apareció un dilema.

Timossi: ¿Qué hago yo? ¿Quiero seguir así y ser un aventurero? ¿O yo tengo que ir a esta oficina en Río de Janeiro? ¡Tengo que ir a esta oficina! -y se siente tan joven otra vez-. Entonces esa locura me lleva al consulado brasileño en La Paz y le digo al cónsul que yo quería ser poeta, escribir y que si él me podía ayudar. “*Bueno*” -me dijo- “*yo te pago un viaje en tren en segunda clase desde Santa Cruz de la Sierra hasta San Pablo*”. ¿Tú sabes cómo se llamaba ese tipo? Thiago de Mello, el gran poeta brasileño, somos como hermanos cuando nos encontramos.

Amadeu Thiago de Mello tenía 33 años apenas cuando le hizo este favor a Timossi. Publicaban su poesía desde casi una década atrás y ya parecía un veterano. Fue tres veces jurado del Premio Casa de las Américas. Es reconocido como “el escritor del Amazonas” en donde nació, el lugar más verde del planeta.

¿Cómo fue ese viaje?

Timossi: Thiago me consigue un avión de la Fuerza Aérea Boliviana, por supuesto gratis, que me llevaba hasta Santa Cruz. Santa Cruz no era antes lo que es ahora, un emporio del narcotráfico. Era como la colonia con calles de barro, bueyes llevando el agua, jesuitas con fusiles al hombro, y el tren aquél, señor, es el tren más sensacional que yo he tomado en mi vida. Ese tren salía de Santa Cruz de la Sierra y llegaba hasta el Río Grande, en donde matarían a *Tania* después. No había puente. Tenías que desembarcar del tren y subir a unas carretas tiradas por bueyes, con las maletas, con todo y llegabas hasta la orilla del río. Ahí había unos tipos bra-si-le-ño-bo-li-via-nos, casi desnudos, tirando de unas chalupas, hasta el otro lado en donde esperaba otro tren. Bien. Una vez que te montabas en el

otro tren, atravesabas el Matto Grosso. ¡¡El tren paraba en la selva!! Venían los indios en pelotas a venderte pescado, fruta. O bien se subían en la locomotora hasta otro punto de la selva. Y después de cuatro días de viaje terminabas en San Pablo. ¡¡Pero ojo!! Ese tren era de contrabandistas, era un garito total, hombres y mujeres. Las mujeres con la pistola en la cintura. Se jugaba a los dados, de todo. Era un garito los cuatro días. Bueno, en San Pablo me ayudó otro poeta, Murilo Méndez, estuve dos o tres días en su casa. Un lujo. Y finalmente llegué a Río. Toco timbre, en ese momento había un uruguayo, Germán Kohn; y había un portugués, jefe de esa oficina de Prensa Latina de cuyo nombre no quiero ni acordarme, porque el hombre era un fascista total. Me presenté y Kohn me dijo “¡Ya! ¡A trabajar aquí!” Y me quedé trabajando, no haciendo despachos sino en los servicios especiales, artículos especiales. Dependía directamente del área que Rodolfo manejaba desde La Habana.

¿Época...?

Timossi: Fines del 59 o principios del 60. Por eso digo que Walsh cambió mi vida: determinó mi vida con aquel comentario.

¿Y hay que agradecerse o reprochárselo?

Timossi: Se lo debo agradecer infinitamente, infinitamente... Yo siempre he sido muy querido acá -en Cuba-, no sé por qué. En la primera época los cubanos me decían: “¡pero tú no pareces argentino!” Y ése era el mayor elogio. Tuve mucha suerte. Quizá guiado por tener imágenes como la de Rodolfo, como la de Paco, como la de *Pirí* Lugones. ¡*Pirí*, que me enseñó a escribir!

¿Sí?

Timossi: El primer artículo que escribí en mi vida, fue para una revista que dirigía *Pirí*. Era sobre un circo. Yo era